

036 - 037

## Debate e Investigación

Valoración patrimonial del  
sector pesquero

PH44 - Julio 2003

Los elementos culturales, ya sean bienes muebles, inmuebles o elementos inmateriales, son los que a partir de ser puestos en valor, pasan a ser considerados como patrimonio propio del grupo y como tal, reivindicados, defendidos, amados, etc. Cada contexto histórico, político e ideológico es el encargado de determinar qué es y qué no es susceptible o necesario de transformarse en un bien patrimonial en cada momento. Hasta ahora los bienes que tradicionalmente han sido transformados en bienes patrimoniales han sido preferentemente los bienes inmuebles de carácter monumental, las obras de arte en cualquiera de sus versiones, así como, en menor medida, aquellas manifestaciones de la cultura tradicional que iban adquiriendo una cierta relevancia desde el punto de vista social o institucional, folclórico o popular. Sin embargo, otras manifestaciones culturales como las vinculadas directamente a los procesos productivos primarios, las artes de subsistencia o cualquier otra manifestación sociocultural como la pesca, relacionada con la reproducción material de los grupos humanos, difícilmente han sido pensadas o consideradas como susceptibles de ser puestas en valor como bienes patrimoniales culturales.

El estudio del patrimonio marítimo pesquero desde esta perspectiva antropológica debería hacer posible respetar la íntima e indisoluble vinculación que existe entre los ecosistemas marinos, los paisajes litorales y las formas de trabajo y de relación social de los hombres y mujeres que los han conformado y que viven en ellos y de ellos, día a día. El estudio del Patrimonio marítimo pesquero concierne no sólo a las embarcaciones, los instrumentos de pesca o la cultura material en general, sino igualmente a las técnicas de pesca, al conocimiento del medio marino, a las estrategias para su conservación, y sobre todo a las relaciones sociales que los pescadores establecen entre sí mediante el proceso productivo o de subsistencia que desarrollan.

Es en este sentido, aquí proponemos la posibilidad de considerar la pesca como un bien cultural más, como sin duda lo es, susceptible

de ser patrimonializado en el sentido de ponerlo en valor desde una perspectiva que vaya más allá de su valor real de modo de subsistencia y/o de producción.

Mirado desde un punto de vista antropológico, la pesca, al igual que cualquier otra manifestación de la cultura y de la vida social de un pueblo, puede ser considerada desde sus tres formas básicas de manifestación. Primero, como cultura material que es, con todos sus artes e instrumentos de pesca, sus embarcaciones, sus elementos auxiliares que conforman la base material de la actividad del grupo, ya sea pasado o presente. Segundo, como manifestación conductual y de saberes aprendidos y transmitidos, o lo que es lo mismo, todo aquello que hacen los pescadores para desarrollar su actividad, para relacionarse entre ellos y para interactuar con la naturaleza. Por último, la pesca también puede y debe ser considerada desde la perspectiva estrictamente ideal en el sentido de ideática, o sea, como las representaciones, ideas o imágenes que los pescadores se hacen de ellos mismos, de su actividad, de su relación con los demás grupos o con las fuerzas naturales o sobrenaturales; en definitiva, su forma de ver el mundo, su cosmovisión.

Un problema que se nos presenta en este punto de iniciar el análisis del posible proceso de patrimonialización de la cultura de los pescadores es que la representación cambiante que nuestra sociedad se hace de la naturaleza, y más en concreto de los recursos naturales en ella contenidos, obliga a unos y otros a modelar estrategias diferentes para poder adaptarse mejor a los cambios que en ella se producen. Esto es, por ejemplo, lo que intentan hacer, entre otras cosas, los movimientos ambientalistas y ecologistas en su reciente aparición en la arena política. Por tanto, cualquier proceso de patrimonialización de la cultura de los pescadores no podrá substraerse al tipo de representación que cada sociedad se haga de la Naturaleza -en su dimensión marítima en este caso-

## Voces

### Recuperar Santi Petri. Un pequeño tesoro etnológico al borde del olvido

Miguel A. García Argüez

Autor del libro *El Pan y los peces (Santi Petri en la memoria)*

En medio del gatuperio turístico-especulativo y la convulsa fiebre constructora que está afectando a ese luminoso litoral gaditano que abarca desde poblaciones como Sanlúcar hasta Zahara de los Atunes, existe un punto singular, no ya sólo por su posición geográfica o paisajística, a la orilla de ese laberinto de caños y marismas que conforman el pico meridional del Parque Natural Bahía de Cádiz, sino por su curiosa y reciente historia y los singulares avatares de carácter etnológico y so-

cial que en él lugar tuvieron. Estamos hablando de la minúscula península de Santi Petri y de su decrepito poblado. En este sitio peculiar aún hoy se observan las derruidas instalaciones de lo que hasta hace apenas unas décadas fue las más importante factoría de procesado de atún en conserva y salazones de toda la zona, sin olvidar en absoluto que, ante todo, era sede de la almadraba "Punta de la Isla", una también de la más significativas en cuanto a volumen de capturas de toda esta parte del litoral.

No es fácil comprender cuáles fueron las razones exactas que hicieron que a finales de 1971 (verano en que se realizó la última temporada) el Consorcio Nacional decidiera desmantelar la Almadraba "Punta de la Isla", expulsar a todos sus trabajadores y familias de Santi Petri<sup>1</sup> y sacar a subasta pública todos los enseres, instalaciones y terrenos del poblado, ni tampoco están claros los misteriosos y confusos avatares por los que pasó el abandonado pueblo durante las décadas siguientes y que aún

Por tanto, el análisis del proceso de patrimonialización deberá hacerse desde una perspectiva diacrónica que incluya la evolución de los modelos de relación entre la Naturaleza y la Cultura, no sólo de los pescadores, sino también de los demás actores sociales que actúan en ese mismo medio marino, para de ese modo poder llegar a comprender mejor qué es lo que realmente se intenta patrimonializar, qué características tiene, cómo es percibido y cuáles son las consecuencias que puede llegar a tener ese proceso.

Se pueden considerar básicamente tres modelos de relación entre la Naturaleza y la Cultura según Castells (1996:34). Un primer modelo en el que se produce la dominación de la naturaleza sobre la Cultura. Un segundo modelo en el que la cultura pasa a dominar a la Naturaleza y un tercer modelo en el que la Naturaleza es revivida como una forma cultural más.

En el primer modelo de dominación de la naturaleza sobre la Cultura, las relaciones sociales expresan directamente la lucha por la subsistencia bajo el dictado de la naturaleza. Éste es el caso de la percepción de la pesca como una actividad de subsistencia, desarrollada por hombres y mujeres que viven del mar y que, en la representación del mundo que se hacen esas sociedades, la vida social se organiza siguiendo las pautas de la vida biológica. Este modelo sería el característico de las sociedades que viven estrechamente ligadas a la vida natural como las conocidas antropológicamente como cazadoras-recolectoras y de las que las sociedades pescadoras son un ejemplo.

En el segundo modelo se produce la dominación de la Naturaleza por la Cultura. En este caso, las relaciones sociales se expresan y organizan por sí mismas a través del trabajo, en este caso el trabajo de la pesca, mediante el cual las sociedades pescadoras logran su liberación de las fuerzas naturales, pero también su propia explotación y

opresión. Ésta es la característica de la mayoría de las sociedades pescadoras de nuestro litoral, en las que el conocimiento científico y la innovación tecnológica puestos al servicio de la actividad pesquera, junto a las inversiones de capital, lógicamente, llegan a hacer de la pesca una actividad productiva más segura y menos dependiente de la naturaleza. Pero también hace que, en la relación que los pescadores establecen con el medio marino, éste vea ya en parte, sometido o controlado por la cultura de los pescadores, aunque sigan quedando ciertos márgenes abiertos a la dependencia directa de la naturaleza. De ahí que el mantenimiento de ciertas pautas de religiosidad popular u otros medios de comunicación con las fuerzas sobrenaturales sigan siendo necesarios para el desarrollo de su actividad, aun en un medio tecnológicamente desarrollado. Es analizando su representación del mundo como podemos ver si la vida social de estos grupos de pescadores se organiza ya siguiendo las pautas de la vida cultural, liberados de las pautas de vida biológica o natural.

En el tercer modelo, ya presente entre nosotros y que es el que se prefigura como de futuro, la Cultura hace referencia a la propia Cultura, reemplazado a la Naturaleza, hasta el punto en que la Naturaleza es revivida (preservada, protegida, reinterpretada, etc.), siendo una forma cultural en sí misma. Este es el sentido que da, por ejemplo, el movimiento ambientalista a la relación presente y futura de la sociedad con el medio marino en nuestro caso. El resultado es la reconstrucción de Naturaleza como una forma cultural ideal en la que, no sólo cambia nuestra relación con la Naturaleza, sino que también cambia la representación que de ella nos hacemos, en la línea que hemos apuntado anteriormente de ir reinventándola. Es lógico pensar que en este nuevo contexto, lo primero que ocurre es que los pescadores ya no son los únicos actores o usuarios del medio marino, sino que aparecen en escena toda una nueva serie de usuarios, con nuevos y formalizados derechos sobre el medio y los recursos marinos. Es en este punto donde toma una

hoy siguen siendo proceso sin conclusión definitiva. Parece evidente, eso sí, que el cierre del Consorcio se debió a una extraña suerte de "suicidio financiero", que presumiblemente respondía a intereses de la oligarquía tardo-franquista, y que existió desde el principio un claro intento de hacerse con los terrenos para propiciar la especulación encaminada a la explotación urbanístico-turística que ya en esas fechas se comenzaba a intuir. Cualquier intento de tratar de explicar el arcano asunto no deja, de todas formas, de pertenecer al terreno de la mera hipótesis.

Los coletazos del enrevesado proceso (comisiones liquidadoras sospechosas, poderosos bancos reclamando intereses, aparición en la puja de nebulosas empresas fantasmas, concesiones ilícitas, expropiación por parte del ministerio de Defensa, intentos constantes de municipalización por parte del Ayuntamiento de Chiclana, juicios y apelaciones varias en torno a los derechos de reversión a manos privadas...) parece que en la ac-

tualidad concluyen, tras duras negociaciones con los presuntos herederos de los terrenos, con la adquisición de Santi Petri por parte del Ayuntamiento de Chiclana. Es, sin duda, una batalla ganada, pero el frente contra el olvido sigue abierto: gran parte del patrimonio arquitectónico se ha perdido debido a tantos años de dejadez y abandono aunque, a pesar de que el daño es irreparable, con buena voluntad y cierta premura, aún existen algunos edificios singulares con serias posibilidades de redención. Pero lo peor es, sin duda, el paupérrimo estado del patrimonio etnológico: difícil esperanza quedan de salvación para esto con dos generaciones de santipetreses exiliados, muchos a Chiclana, otros esparcidos en la diáspora a la que les obligó la emigración por la falta de perspectivas laborales una vez que fueron desterrados de la almadraba santipetresía.

Por ello, la misión que el Ayuntamiento de Chiclana tiene para con Santi Petri, a pesar de estas recientes victorias, no ha hecho más que empeorar. La finalidad a que se vayan a dedicar los te-

038 - 039

## Debate e Investigación

Valoración patrimonial del  
sector pesquero

PH44 - Julio 2003

relevancia añadida la patrimonialización de la cultura de los pescadores, al ser ellos los que mejor han desarrollado todo el catálogo cultural de interacción con el mar, hasta hacer de él su modo de vida, y a través de él, tener su propia visión del mundo.

### El papel de la etnología marítimo-pesquera

La etnología marítima se interesa por el estudio de la variedad y complejidad de los procesos técnicos, sociales y simbólicos desarrollados por las poblaciones litorales en su interacción con el medio marino, los recursos marinos y las relaciones que estas poblaciones establecen con otras, que como ellas también viven del mar, o bajo su influencia.

Los estudios etnológicos o antropológicos de las comunidades conocidas o reconocidas como marítimas o pesqueras son relativamente recientes dentro del desarrollo de la disciplina antropológica o etnológica. Los antecedentes de estos trabajos se encuentran en los estudiosos del Folklore marítimo en Francia a finales del siglo XIX con Paul Sébillot (1887, 1905), en Inglaterra en los años treinta con Peter Anson (1932, 1965) y en los Estados Unidos con Horace Beck (1967, 1973) en los años sesenta de este siglo. En Cataluña existe un precedente de estudios más o menos etnográficos que llevaron a cabo, entre otros, dos estudiosos muy interesados en la pesca como Emerencià Roig (1927) y Carles Bas (1955). Su interés provenía desde perspectivas disciplinares diferentes, pero los dos centrados en la descripción de las artes de pesca y de sus formas de utilización. Con estos trabajos nos podemos hacer idea de la evolución y el mantenimiento de las formas de trabajo y de relación con el medio marino característicos de los pescadores de Cataluña en dos momentos bastante significativos del siglo XX y nos sirven como pauta y referente comparativo con la situación actual.

rrenos y qué va a ser de las casas que puedan salvarse del derribo que parece avecinarse, son dos cuestiones que hay que mirar con la minuciosidad y el amor del restaurador que encuentra una deteriorada talla delicada e irrepetible. El futuro de Santi Petri y el del ajado patrimonio que esconde puede pasar, quizás, de nuevo por la pesca: se lleva algún tiempo especulando con la posibilidad de reinstalar en la península una almadraza y parece que hay ya empresas interesadas en el proyecto. Por otro lado, planteado así a bote pronto, Santi Petri resultaría un lugar ejemplar donde ubicar un museo etnográfico sobre tan ancestral arte de pesca dado el incierto futuro que parece esperar a ese fértil patrimonio histórico y cultural que gira en torno a las redes y las chancas de esta luminosa cornisa gaditana.

Es ahora el Ayuntamiento chiclano, una vez adquirida la titularidad, quien tiene en su tejado la pelota. Propuestas interesantes puede haber (y debe haberlas) a cientos. Se nos antoja, de entrada, imprescindible abrir un debate social en Chiclana

Si hubiéramos de establecer, aunque fuera sólo a modo indicativo, cuál fue el origen de la institucionalización de la antropología o la etnografía marítima o de la pesca, habríamos de decir que éstas surgieron fundamentalmente a partir de los trabajos de Raymond Firth, con su obra *Malay Fishermen* (1946), y con la edición de las obras colectivas editadas respectivamente por Andersen & Wadel en 1972 titulada *North Atlantic Fishermen: Anthropological essays on modern fishing*; así como la obra también colectiva editada por M. Estellie SMITH en 1977 bajo el título *Those Who Live from the Sea: A Study in Maritime Anthropology*.

### La condición necesaria del hecho patrimonial: existencia de sociedades y culturas marítimas y pesqueras

Para la Antropología y/o la Etnología, Sociedad y Cultura son dos aspectos analíticos de una misma realidad. Una sociedad es un grupo relativamente importante de seres humanos en interacción constante que reconocen una pertenencia común y la institucionalizan. La cultura es el contenido de estas interacciones y las instituciones que les conforman. Por esta razón, el objeto de estudio de la etnología marítima o pesquera será simultáneamente el estudio de las sociedades y/o de las culturas marítimas o pesqueras, según la perspectiva teórica desde la que se parta.

El concepto de sociedad marítima creemos que sólo se puede aplicar a aquellas sociedades que por su localización geográfica o el tipo de actividad principal de subsistencia vinculada a la mar, han desarrollado unos conocimientos, unas relaciones sociales y una forma de ver el mundo características de esta relación. Es este hecho el que nos permite, sólo metodológicamente, estudiarlas como for-

(pero también en las poblaciones vecinas pues este asunto trasciende lo meramente localista) sobre qué hacer, y sin demasiada demora, con tan marchita pero irremplazable herencia. A veces, el chauvinismo, la pasión ombiguista o, simplemente, la ignorancia, nos hacen perder el verdadero valor de las cosas, la dimensión exacta de nuestro patrimonio y, sobre todo, el deber para con nuestra historia y nuestra cultura: quiénes somos y quiénes fuimos frente al desafortunado transcurrir de la pequeña gran memoria de uno de los más malhadados rincones del suroeste gaditano, parte indisoluble de todos nosotros pero, sobre todo, del irremplazable clan de marinos y trabajadores, mujeres, hombres y niños, que dieron forma a aquel pequeño tesoro etnológico que hoy se nos escapa lastimeramente por entre los dedos de la historia.

<sup>1</sup>Véase también la Información sobre el poblado en p. 42